

AL PUEBLO COLOMBIANO

EDUARDO POSADA

Algo más que ingrato sería si al regresar á la querida Patria, donde el honor me espera y á donde el deber me lleva, me ausentara sin dirigiros una última palabra de despedida, y en ella dar público testimonio de mi agradecimiento por vuestra generosa hospitalidad.

Después de larga ausencia, más larga para mí que para otro alguno, vuelvo á reclamar mi puesto en el ejército que lucha por nuestra desventurada Cuba. Ausente de ella, en cumplimiento de una misión confiada por el gobierno republicano, no ha habido un día en que no esté consagrado á su servicio, ni un minuto en que su triunfo no sea la suprema aspiración de mi alma. Lo que he hecho, lo que circunstancias invencibles me han impedido hacer, constará algún día más que en la biografía de un hombre en la historia de un pueblo.

En mi peregrinación por Colombia he recibido pruebas inequívocas de vuestra simpatía por la causa de Cuba, de la benevolencia que usais con vuestros huéspedes, y solo puedo compararlas con mi agradecimiento. Acostumbrados á la vida de la libertad, en el pleno ejercicio de vuestros derechos y por lo mismo en el pleno uso de vuestra dignidad, habeis querido mostrarme en toda su sencillez y en toda su grandeza lo que es el hogar de un pueblo libre, donde todo sentimiento generoso encuentra eco, y en donde lo único que no tiene cabida es el cálculo frío que espíritus pequeños pueden considerar como efecto de una meditación profunda, pero que hoy solo alcanza el nombre de egoísmo.

Graves acontecimientos han tenido lugar en la metrópoli española en los últimos meses, y autorizado sería pensar que ellos ejercieran una influencia benéfica sobre la suerte de la República cubana. La ejercerán sin duda por lo que la pugna de las ambiciones en España facilite el triunfo de los libres en Cuba, pero no porque esta haya ganado nada con el cambio de los mandatarios: ellos crearán cumplida su misión de republicanos al dictar el decreto de la abolición de la esclavitud, pero no admitirán nunca que para ser hombres verdaderamente libres se necesita primero emancipar al pueblo donde hayan de gozar el derecho que se les reconoce, ya que no es beneficio que se les conceda.

Cuba llega, pues al momento decisivo de la lu-

cha: mi puesto está señalado entre los que batallan, y no me haré esperar para ocuparle.

No olvidéis que la causa de Cuba es solidaria de todos los pueblos libres. Recordad que las fronteras en los países republicanos no son más que demarcaciones administrativas, pero que la idea que rige los destinos de los pueblos, los hace hermanos, y de la causa que uno de ellos sostiene la causa en que todos tienen comprometida su existencia y vinculado su porvenir.

Honrado con innumerables visitas que me es imposible devolver personalmente, ruego á los caballeros que con ellas me han favorecido, que me excusen por no poder hacerlo, y que reciban esta manifestación como despedida personal y como testimonio de mi agradecimiento. El deber me llama, y en Colombia no puede haber quien no quiera que yo lo cumpla sin demora.

Colombianos, adios! Soldado como soy, vuelvo á ceñir la espada que he ganado defendiendo la causa americana, y que al salir de vuestras playas no será adorno de lujo en mis manos; - hermano vuestro, os dejo mi corazón; - y permitidme en cambio que á título de caballero me descubra al despedirme de vuestra culta sociedad y de vuestro pueblo generoso, y que á fuer de patriota, me yerga luego, y extendiendo la mano en dirección á Cuba, á quien invoco como testigo, os deje como prenda de despedida el voto que ella hace por vuestra prosperidad, y la promesa que yo hago en nombre de mis hermanos y en el mio propio:

Cuba será libre! porque sus hijos lo reclaman; porque la civilización lo exige, porque Dios lo quiere! Pero si no hubiere de conquistar su libertad de la rica Antilla, venero de inagotable riqueza para su madrastra, no quedarán sino cenizas entre las cuales blanquearán los huesos de los opresores ó los de los oprimidos!

Bogotá, Abril 26 de 1873.

M. QUESADA.

* * El General Quesada partirá de esta ciudad el domingo 27, á las 11 del día.—N. E.